

EL PARTIDO COMUNISTA COLOMBIANO, DESDE SU FUNDACIÓN Y ORIENTACIÓN HACIA LA “TRANSFORMACIÓN BOLCHEVIQUE”

VARIOS EPISODIOS DE LA HISTORIA DE RELACIONES
ENTRE MOSCÚ Y EL COMUNISMO COLOMBIANO

Lázar y Víctor Jelfets
*Instituto de America Latina,
San-Petersburgo-Moscú*

Centenas de libros y miles de artículos han sido escritos sobre la historia de la III Internacional (la Comintern); no obstante en ella existen lagunas y varios enigmas. Una de las causas primordiales de este hecho es la confrontación ideológica acerca sobre la actividad del “partido comunista mundial”. Porque mientras los adversarios del movimiento comunista intentaban comprobar que la actividad de las secciones nacionales de la Comintern fue dirigida siempre desde Moscú y que los partidos comunistas nunca fueron organismos independientes, los comunistas por su parte insistían en la originalidad de sus partidos y buscaban la manera de ocultar un tema muy importante, es decir, el carácter de las relaciones entre sus partidos y el Estado Mayor de la Comintern en Moscú. Ambas corrientes adversarias, al mismo tiempo basaban sus postulados sobre “las conjeturas y suposiciones” sin tener la posibilidad de comprobar sus teorías con documentos, como lo ha escrito francamente el historiador R. Alexander en su obra fundamental “Comunismo en Latinoamérica”. La mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos perdieron sus archivos por las persecuciones y a causa de su existencia ilegal, mientras que los documentos del archivo de la Comintern y los acervos documentales de la policía eran inaccesibles para los investigadores durante mucho tiempo. Por esta razón los comunistas se concentraron principalmente en el análisis de la confrontación ideológica dentro del comunismo internacional, en tanto que sus oponentes se empeñaron

en demostrar la dependencia absoluta de los partidos de la “mano de Moscú”, recurriendo a la memoria de la gente que por causas diferentes quedó por fuera del movimiento comunista (por ejemplo, E. Ravines). Esta situación está cambiando hoy en día y la enorme masa documental existente nos da la posibilidad excepcional de mirar hacia aquellos acontecimientos lejanos desde otra perspectiva.

En la historia del Partido Comunista de Colombia (PCC), todavía hay varias cuestiones no aclaradas, así como sus relaciones con la III Internacional. La proclamación del 17 de julio de 1930 como la fecha oficial de la fundación del partido al parecer declaraba inexistente todo lo que precedía a este acto solemne. Sin embargo, el Partido Socialista Revolucionario de Colombia (PSR) fue dos años antes admitido en el seno de la Comintern por decisión del VI Congreso Mundial de la III Internacional, queriendo decir con ello que los socialistas revolucionarios fueron considerados miembros del partido comunista mundial. Incluso antes de 1928 los comunistas colombianos ya habían hecho contactos intensos de con la Comintern, y es imposible hacer una historia del desarrollo del movimiento revolucionario de Colombia sin tener en cuenta estos aspectos.

El presente artículo es un intento de llenar varias lagunas que tiene la historia del PCC y sus relaciones con la Internacional Comunista, con base en el Archivo de la Comintern (que forma la base del acervo documental del Archivo Estatal Ruso de la Historia Social y Política, RGASPI -sigla rusa- en Moscú).

El primer impulso de acercamiento del movimiento revolucionario colombiano con la III Internacional lo dio el grupo reunido en 1923 alrededor de Silvestre Savitsky y que el 6 de marzo de 1924 proclamó la creación del Comité Organizador del Partido Comunista de Colombia. Ya el 1 de mayo de 1924 el citado Comité declaró la fundación del PCC y el 28 de mayo en una asamblea general de sus miembros se aprobó el Programa y los Estatutos del partido “elaborados de acuerdo con las ideas, las táctica y las condiciones de organización recomendadas por los congresos de la Tercera Internacional”.¹ La comisión del CC del PCC, creada con el motivo de su XXX aniversario para hacer un esbozo de historia del PCC concluyó que “un supuesto partido comunista que en realidad no existió” estuvo integrado en efecto por algunas decenas de intelectuales y jóvenes y por obreros artesanos siendo “completamente aislado de las masas”.² Más tarde, uno de los miembros de

¹ Llamamiento de la Comisión para Asuntos Exteriores del PC de Colombia al CCE de la Tercera Internacional Comunista el 13 de septiembre de 1924. – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 2, ll. 3-3 ob.

² Treinta Años de la Lucha del Partido Comunista de Colombia. Esbozo histórico elaborado por una comisión del Comité Central del Partido Comunista de Colombia. Bogotá, Ediciones Los Comuneros, s.f., p. 12.

la comisión Medófilo Medina, en su obra “Historia del Partido Comunista de Colombia” estimó de manera diferente el lugar de este primer partido comunista en la historia de las luchas obreras colombianas: el partido se vinculó tanto al Primer Congreso Obrero como al Primer Congreso Comunista de Colombia que el 5 de mayo de 1924 con 20 votos a favor y 2 en contra aprobó la afiliación a la Comintern y aceptó “Las 21 condiciones”. A la sesión de inauguración del congreso asistieron el Presidente de la República y el Ministro de la Industria. Estas circunstancias no dejan de dar razón a la conclusión categórica de la historiografía oficial del PCC sobre la falta absoluta de los vínculos del grupo encabezado por Savitsky con las masas.³

El aspecto principal para hacer estimaciones sobre la actividad de este grupo son los esfuerzos hechos por Savitsky y sus colaboradores para establecer contacto con la Comintern. Ya en la primera carta de la Comisión para Asuntos Exteriores del PCC dirigida a Moscú los autores indicaron a la dirección de la Comintern que la falta de lazos regulares con el CEIC, así como de literatura y de recursos para comprar una imprenta, obstaculizaron seriamente el despliegue de la agitación y la organización de los grupos comunistas en Colombia. Los neófitos de la Comintern en Bogotá creían que el reconocimiento del PCC por la III Internacional como su sección colombiana le daría un mayor prestigio entre los obreros y campesinos revolucionarios del país, contribuyendo, al mismo tiempo, a la difusión de las ideas comunistas.⁴ Solicitaron entonces organizar un envío regular de documentos de la Comintern, de información acerca del movimiento comunista internacional, de literatura y propaganda y, una ayuda financiera para reproducir la literatura comunista dentro del país. Según el grupo, las condiciones de vida del proletariado colombiano eran sumamente difíciles, situación que les impedía juntar “recursos suficientes para comprar una imprenta necesaria para hacer propaganda”.⁵ Simultáneamente los dirigentes del PCC pidieron considerar la posibilidad de enviar a su país un representante del CEIC que hablara español y tuviera experiencia de propaganda comunista “con el objeto de dirigir el movimiento revolucionario en Colombia hacia el sendero correcto y racional respecto el movimiento mundial”.⁶

Mientras tanto, sin tener la posibilidad de enviar su delegado a Moscú, el CCE del PCC designó de manera provisional como su representante ante el CEIC al editor en jefe de la revista “Krasnaia Nov” V.V.Kuraev, con el fin

³ Medófilo Medina. *Historia del Partido Comunista de Colombia*. Tomo I. Bogotá, Editorial Colombia Nueva, 1980, p. 83.

⁴ Llamamiento de la Comisión para los Asuntos Exteriores ..., ll. 4-4 ob.

⁵ *Ibidem*.

⁶ *Ibid.*, l. 4 ob.

“de obtener la afiliación a la Internacional y para otros asuntos que tratamos en la carta cuya copia le adjuntamos, y por la cual se informará Ud. de las necesidades actuales del Partido en este país”.⁷ EL PCC teniendo en cuenta las circunstancias clandestinas de la actividad del partido a causa de la ilegalización de la propaganda comunista por parte del gobierno colombiano, pidió no mantener la correspondencia directamente desde la URSS, sino hacerlo por conducto de las legaciones soviéticas en Estocolmo, Riga o Berlín, enviándola a nombre de personas particulares.⁸

Al no recibir la respuesta del CEIC, la comisión para los Asuntos Exteriores del CCE del PCC repitió su llamamiento a la Comintern, esta vez lo hizo por medio de la Editorial de “L’Humanite” en París y la legación de la URSS en Berlín, pidiendo discutir las cuestiones planteadas en su “Llamamiento al CEIC” e indicar también el lugar y la fecha del próximo congreso de la Comintern y las condiciones para poder participar en dicho evento. Los comunistas colombianos pensaban que con la ayuda de los diplomáticos soviéticos podrían también establecer las relaciones con el Partido Comunista de Alemania.⁹

El contenido y la selección de los destinatarios de las cartas del PCC eran un trabajo de Savitsky, una de las figuras más enigmáticas del comunismo latinoamericano. Según los datos accesibles (que no están todavía comprobados con los documentos), éste era un oficial del Ejército Rojo enviado a comprar trigo a China o a Japón, pero que finalmente por cosas del destino llegó a Colombia junto con su esposa Elizaveta Yakunina (presunta viuda de un oficial del ejército zarista). En Colombia, él se ocupó de negocios y empezó trabajar

⁷ Carta de la Comisión para los Asuntos Exteriores del CCE del PCC a V.V.Kuraev el 13 de septiembre de 1924. – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 2, l. 6.

La selección del representante ante el CEIC no era, lo más probable, determinada por el conocimiento de los problemas colombianos por el candidato; a lo mejor, éste era un conocido personal de Savitsky. Vasiliy Vladimirovich Kuraev (1892-1938) era miembro del partido bolchevique desde 1914 y miembro del primer *VtsIK* en 1917. Después de la Revolución de Octubre fue presidente de *Gubispolkom* y secretario del *Gubkom* del partido; más tarde ocupó varios puestos en el Comisariado del Pueblo para la Tierra, en el Consejo Supremo de la Economía Popular, el Gosplan de la URSS. Durante la época de las represiones stalinistas fue fusilado. Fue rehabilitado post-mortem. – Véase: Velikaia Oktiabrskaja sotsialisticheskaia revoliutsiia. Moscú, Ed. *Sovetskaia Entsiklopedia*, 1968, p. 206.

⁸ Llamamiento de la Comisión para los Asuntos Exteriores..., l. 5 ob.

⁹ Carta de la Comisión para los Asuntos Exteriores del CCE del PCC (de S.Sokolsky) al Secretario del CE de la IC el 14 de noviembre de 1924 ã. – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 2, ll. 7-7ob; carta de la Comisión para los Asuntos Exteriores del CCE del PCC (de S.Sokolsky) al representante del Gobierno Soviético en Alemania el 14 de noviembre de 1924. – *Ibid.*, d. 2, l. 8.

activamente como organizador e ideólogo del grupo comunista; los miembros del grupo reconocían que a él “le debían en gran parte la incipiente organización” que habían logrado establecer.¹⁰

Podemos conjeturar que uno de los motivos motores de la actividad de Savitsky era el deseo de rehabilitarse después de algún “pecado” cometido y obtener el derecho a regresar a la patria soviética; mientras tanto, para sus colaboradores colombianos sus experiencias revolucionarias y presuntas conexiones con Moscú fueron un factor muy importante.

Sin embargo, el mismo hecho de la procedencia rusa de uno de los dirigentes del grupo, que para los recién formados comunistas colombianos era una prueba de fidelidad del camino escogido, no pudo sino poner en alerta a Moscú. Los tiempos del romanticismo revolucionario de los primeros años después de la fundación de la III Internacional cayeron en el río del olvido y un “exoficial del Ejército Rojo” que inesperadamente aparecía entre los participantes del movimiento comunista causaba sospechas de ser provocador o de pertenecer a los emigrados que buscaban las posibilidades de hacer una carrera dentro de la Rusia soviética. Y ya que, probablemente, ni el CEIC ni el GPU eran capaces de averiguar los datos sobre el origen o procedencia de Savitsky-Sokolsky¹¹ (o ni siquiera lo intentaron), el Estado Mayor de la Comintern asumió la actitud simple de no responder a las cartas de los partidarios colombianos del partido comunista mundial hasta tanto fuese aclarada finalmente la cuestión sobre el origen de sus líderes.

El silencio de Moscú puso en guardia a los partidarios de Savitsky, quienes tal vez explicaron la falta de comunicación del CEIC por la desconfianza a su ideólogo principal. Al parecer, solo ésta puede ser la explicación de la carta de dos dirigentes del PCC enviada a Leonid Krasin a espaldas de Savitsky; dicha comunicación, aparte de hacer un esbozo breve de la historia del partido, trataba sobre la biografía de Savitsky refiriéndose a un tal Grimberg: “un hombre en la administración de la República Rusa” que “conocía bien” a Savitsky. Adjunto a esos datos los alumnos de Savitsky dirigieron a Moscú varias fotos de él y de su esposa, al parecer intentando en “las instancias competentes” investigar a su mentor.¹²

¹⁰ Carta de S. Losada y J. Nietas a L. Krasin el 15 de enero de 1925. – Ibid., d. 7, l. 2.

¹¹ Los miembros del grupo comunista le llamaban Savitsky y bajo este mismo apellido figura en la literatura sobre la historia del PCC. No obstante, la carta de la Comisión para los Asuntos Exteriores esta firmada por S. O. Sokolsky. – Véase: Llamamiento de la Comisión para los Asuntos Exteriores ... l. 7 ob; carta de la Comisión para los Asuntos Exteriores del CCE del PCC (de S. Sokolsky) al Secretario del CE de la IC ... l. 7 ob; carta de la Comisión para los Asuntos Exteriores del CCE del PCC (de S. Sokolsky) al representante del Gobierno Soviético en Alemania ... l. 8; Treinta Años de la Lucha ..., p. 12; Medófilo Medina, Op. Cit., pp. 87-88.

¹² Carta de S. Losada y J. Nietas a Krasin ..., l. 2.

No obstante, la información ya no pudo tener uso práctico. La Comintern finalmente respondió, dando a conocer en una forma muy gentil que no estaba satisfecha con los datos acerca del candidato colombiano para la admisión al seno del partido comunista mundial. J. Humbert-Droz explicó que existía la regla de no admitir ningún partido como sección de la III Internacional hasta no conocer su programa y estatutos, materiales que habían sido recibidos desde Colombia. Tampoco el CEIC había hablado con Kuraev, designado como representante del PCC para hacer los trámites de la admisión; sin embargo, Humbert-Droz aseguró a sus destinatarios que lo harían luego comunicándoles los resultados de esta conversación a Colombia. Sin negar el envío regular de la propaganda y de los documentos de la Comintern, el Secretariado del CEIC dio a entender de un modo inequívoco que las demás solicitudes (de mandar un delegado y prestar ayuda en la impresión de literatura) podrían cumplirse solo después del “reconocimiento del partido”.¹³ Al reconocer la utilidad del trabajo activo del partido para la creación de las células por todo el país en las circunstancias que generaba la actitud negativa del gobierno en obstaculizar la formación del partido proletario, el Secretariado del CEIC expresó su esperanza en que “la disposición de los compañeros a los sacrificios ganaría estas dificultades y permitiría desarrollar más adelante el trabajo proselitista que había sido iniciado”¹⁴ ... en efecto, eso significaba una respuesta negativa al apoyo, por lo menos, en aquel entonces.

La actitud del CEIC hacia los comunistas colombianos empezó a cambiar poco a poco después del Segundo Congreso Obrero Nacional, el cual declaró por iniciativa del grupo comunista la creación de la Confederación Nacional Obrera.¹⁵ La Comintern no podía ya seguir sin hacer caso a quienes se consideraban a sí mismos comunistas y controlaban a la central sindical que contaba con cerca de 30 mil obreros. La nueva solicitud del PCC sobre la admisión al seno del partido comunista mundial y los documentos sobre su congreso (recibidos en Moscú por conducto del PC de México),¹⁶ finalmente habían contribuido a suscitar la atención del CEIC hacia los comunistas colombianos. El Secretariado del CEIC saludó el interés por el PCC de ligar la lucha por la emancipación de los trabajadores de Colombia con “la lucha contra el capitalismo y contra el imperialismo, cual la vanguardia de la clase

¹³ Carta del Secretariado del CEIC (J. Humbert-Droz) al CE del PC de Colombia el 12 de enero de 1925. – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 3, l. 1.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Los detalles del Congreso véase en: Medófilo Medina. *Op. Cit.*, pp. 89-93.

¹⁶ Colombia (informe preparado para N. I. Bujarin el 19 de noviembre de 1926). – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 4, l. 20.

obrera en todo el mundo iba haciendo bajo la bandera de la Internacional Comunista”¹⁷; se hizo eco positivo de la conciencia revolucionaria de los fundadores del partido así como de su deseo de dirigir las masas explotadas hacia la lucha final contra los explotadores. Sin embargo, también esta vez, basándose en “la incertidumbre del planteamiento de los problemas teóricos y los de la táctica comunista” y en la falta de datos que dieran una idea completa de la situación política y económica en Colombia y el desarrollo del movimiento obrero, el Secretariado del CEIC no dio ninguna respuesta definitiva y se limitó a dar la recomendación de ampliar la información por medio del Secretariado Sudamericano de la IC y su revista; el delegado del partido fue invitado al VI Congreso de la Comintern planeado para el año 1927.

El hecho de que la Comintern no se daba mucha prisa para incluir el grupo comunista colombiano en sus filas era reflejo de la actitud de Moscú de aquel entonces hacia las organizaciones revolucionarias que surgían en los países de Sur y Centro América. La postura formulada por P. Togliatti, dirigente del Secretariado Latino del CEIC “Ercoli”, era la siguiente: “La situación de estos países es tal que recomendamos desarrollar un trabajo de educación dentro de estas organizaciones sin rechazar las exigencias que estén en contraste con la situación del movimiento obrero de estos países”.

P. Togliatti notificó al secretario del SSA de la IC Penelon sobre el envío de una carta al PCC, la cual no decía sobre “la admisión oficial a las filas de la I.C., sin embargo tampoco se le rechazaba tal posibilidad y se intentaba establecer ligazones con este partido”.¹⁸ Al SSA de la IC le fue encomendado entrar en contacto con el PCC aplicando la orientación trazada al respecto por el Secretariado Latino: hacer que el partido participara en “La Correspondencia Suramericana”, criticando simultáneamente sus programa y actividad o establecer relaciones directas con el CC del PCC. A Penelon Togliatti le explicó los detalles que no quiso dar a conocer a los mismos colombianos: el programa y los estatutos del partido fueron estimados en el Estado Mayor de la revolución mundial como documentos muy débiles desde el punto de vista teórico como si hubieran sido escritos en 1917 “bajo la impresión de la victoria de la revolución de Octubre. El camarada que había escrito el programa tal vez creyó que las reivindicaciones lanzadas por el partido comunista ruso para movilizar las masas en vísperas de la conquista del poder podían ser adaptadas como reivindicaciones inmediatas por todos los partidos comunistas en cualquier momento y en cualquier lugar”. El programa estaba compuesto de tal manera

¹⁷ Carta del Secretariado del CEIC al CC del PC de Colombia el 23 de octubre de 1926. – Ibid., d. 3, l. 4.

¹⁸ Carta de Ercoli al Secretariado Sudamericano de la IC el 23 de octubre de 1926. – Ibid., l. 2.

que el partido estuviera en condiciones de asumir muy pronto el poder; contenía un plan detallado de la insurrección armada y de las medidas a emprender después de conquistar el gobierno.¹⁹ Los dirigentes de la III Internacional vieron el hecho de que los comunistas colombianos habían elaborado una Constitución Soviética para su país que iba a cambiar todas las estructuras económicas y políticas de la sociedad; sin embargo no se escondió de su vista crítica el hecho de que varias reivindicaciones podrían ser cumplidas bajo el gobierno capitalista.

Al parecer, la conclusión de Togliatti no era desacertada. Los documentos del partido o fueron escritos por Savitsky o con su participación inmediata. Y aunque el ideólogo del primer partido comunista ya no vivía en Colombia,²⁰ su percepción de la experiencia de los primeros años de la revolución bolchevique era parte esencial de la ideología de la organización fundada por él. La falta de datos exactos procedentes de la URSS o de Europa, de las ligazones firmes con el movimiento comunista internacional y de cuadros preparados hacían, en efecto, poco probable la elaboración de los documentos del partido de manera adecuada a las circunstancias internacionales que estaban cambiando rápidamente.

En el caso del primer Partido Comunista de Colombia, la Comintern se enfrentó con serios problemas que se debían pensar profundamente. En aquel entonces el partido era más adecuado a las tradiciones de la vida política colombiana que a las normas establecidas por las 21 condiciones. Desde un principio Moscú detectó la existencia de la táctica de “acción directa” (que no excluía la posibilidad del terror individual) proclamada por el partido. A la III Internacional le pareció dudosa la estructura partidaria que se basaba sobre grupos clandestinos (“del tipo de los carbonarios”), y los criterios correspondientes a la selección de dos representantes del partido, la recomendación de dos miembros del partido; la decisión sobre la admisión tomada en ausencia del candidato, los miembros del PCC que gozaban de todos los derechos y los candidatos con “2/3 de membresía”, un juramento del recién admitido militante a la comisión secreta que contenía 12 puntos, tales como el odio hacia los explotadores del proletariado y la defensa de este último, la responsabilidad de guardar los secretos legales e ilegales del partido, de perseguir a los espías y traidores del partido comunista y realizar las decisiones del partido sin demora alguna y a pesar de cualquier peligro. La “pureza” del

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ En agosto de 1925 Savitsky fue expulsado a México donde continuó participando en el movimiento revolucionario, pero no llegó a ser una figura de la misma importancia como lo fue en Colombia. – Véase: Medófilo Medina. *Op. cit.*, p. 88.

partido la debería asegurar la prohibición del ingreso al PCC de los alcohólicos, perversos sexuales, sacerdotes, abogados, notarios, oficiales, negociantes, grandes terratenientes, gerentes de fábricas, entre otros.²¹

El Secretariado Latino del CEIC, encontró serias fallas de contenido ideológico en los dirigentes del partido, las cuales fueron analizadas profundamente en el artículo del secretario del PCC publicado en un periódico socialista; el representante del partido criticaba a los adversarios del gobierno soviético considerando que éste “está conduciendo a la humanidad por el sendero hacia la resurrección cristiana, a la realización de la teoría propagada antes por los apóstoles de Jesúcristo” y subrayando que “nunca antes en la historia tuvo lugar un gobierno parecido al gobierno soviético a pesar de toda la sangre que corrió. El régimen soviético logró el desarrollo de la civilización como no lo pudo hacer la Inquisición con su fanatismo brutal espiritual.”²² Tal modo de pensar no causó entusiasmo en Moscú y el Secretariado Latino expresó sus dudas acerca del entendimiento de la esencia de una revolución por “las agrupaciones semicristianas de los elementos revolucionarios del país semicolonial”; según este órgano de la III Internacional, el partido comunista no era capaz en las circunstancias existentes de tener una comprensión clara de la lucha de clases por carecer el país de tradiciones organizativas del movimiento obrero por la vida semiesclava de las masas obreras y campesinas.

Otra peculiaridad del partido comunista no hizo sino poner en alerta a los colaboradores del Ejecutivo de la Comintern: sus contactos con varios partidos burgueses; en primer lugar, con los liberales, con el objeto de establecer acuerdos electorales. Los comunistas también estaban cooperando con los locales del Partido Socialista, lo que Moscú consideró una consecuencia de la confusión ideológica reinante entre los comunistas y socialistas colombianos.

Por fin, la precaución tomada por Moscú hay que explicarla por el simple hecho de que el CEIC no pudo entender claramente la orientación política del partido comunista ya que en aquel entonces en Colombia existían otros grupos que se autodenominaban comunistas; y no siempre era posible comprender cuál de tales grupos estaba solicitando admisión a la Internacional.

Todas estas circunstancias hicieron al CEIC tomar una decisión de compromiso: no admitir inmediatamente “tal partido” a la Internacional Comunista para evitar el peligro de dejar penetrar en su seno una organización “sin confianza de parte del proletariado” y, con intención de averiguar la situación verdadera, el Secretariado Latino recomendó admitir el PCC “en principio ... y a pesar de todo” e invitarlo a participar en el VI congreso de la

²¹ Colombia..., ll. 20-22.

²² Ibid., l. 22.

III Internacional.²³ Un prerrequisito para poder entrar en la Comintern sería la corrección de las fallas teóricas capaces de obstaculizar el desarrollo del PC de Colombia “como una organización de la vanguardia proletaria vinculada a las masas y potente para desarrollarse durante la lucha”, lo que necesitaba, según los trabajadores del aparato del CEIC, era realizar “un gran trabajo ideológico de educación”.²⁴

La siguiente etapa en las relaciones entre la Comintern y el movimiento comunista colombiano empezó después del Tercer Congreso Obrero de Colombia (1926) que declaró la ruptura con los partidos tradicionales y la creación del Partido Socialista Revolucionario, PSR, sobre los principios clasistas, en particular sobre el postulado de la dictadura del proletariado. Los comunistas colombianos aceptaron este nuevo título por razones tácticas teniendo en cuenta que la ley colombiana ordenaba la prohibición de la palabra “comunista” para corporaciones de carácter permanente, aunque no preveía la esencia o contenido doctrinal.²⁵ El Congreso, al aceptar el nombre ya familiar a las masas, lo consideró “el hecho táctico ... siempre y cuando las bases esenciales sean marxistas”.²⁶

La estructura del PSR incluía también la Confederación Nacional Obrera (CNOO), con sede en Cali. El Comité Central Ejecutivo del PSR iba a instalarse en Bogotá, para representar a las masas urbanas y campesinas, así como a “la juventud intelectual revolucionaria”.²⁷ Las funciones iban a ser divididas entre los dos centros: mientras el CCE iba a realizar la dirección política, la CNOO tendría que dirigir las luchas económicas y las huelgas. No obstante, esto fue imposible realizarlo en la práctica y el CCE finalmente coordinó también las huelgas, las cuales se convertían rápidamente en lucha política dentro del ambiente colombiano. Los principios de la construcción partidaria en Colombia fueron estimados por la Comintern como mucho más atrasados respecto a Perú y Ecuador: “En Colombia no tenemos ninguna organización formada sobre la base de algún principio profesional o partidario existente. Las organizaciones obreras de Colombia son todavía unas instituciones que no acabaron de desarrollarse, unas organizaciones sociales”, esa fue la conclusión del Secretariado Latino

²³ Ibid., l. 23.

²⁴ Carta de Ercoli ..., l. 2.

²⁵ Declaración del CCE del PSR el 11 de febrero de 1928. – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 14, l. 105

²⁶ [Declaración del Tercer Congreso Obrero] – Ibid., d. 8, l. 4.

²⁷ Ibid., ll. 5-6.

del CEIC.²⁸ Sin embargo, Moscú debía tener en cuenta que la CNOC (según las declaraciones de los dirigentes del PSR-CNOC) tenía acerca de 100.000 afiliados, y eso sin contar a los obreros y campesinos que participaban en el movimiento huelguístico y se consideraban miembros simpatizantes de la organización. Y no solo los números eran importantes. En 1926, según I. Torres Giraldo, a causa de la reactivación del movimiento huelguístico en Colombia “el ciclo revolucionario logró su apogeo”²⁹ en comparación con el periodo anterior, y los acontecimientos posteriores en el país se vió que en efecto existían serias posibilidades para el desarrollo rápido del movimiento revolucionario.³⁰

Este hecho generó la circunstancia que contribuyó enormemente a la extensión de los vínculos de organización entre la Comintern y el PSR. El CEIC usó diferentes posibilidades para acopiar los datos sobre el movimiento obrero colombiano y establecer su control sobre el desarrollo de este último. El primer contacto directo tuvo lugar como resultado del viaje de Guillermo Hernández Rodríguez a Moscú quien llegó a la capital soviética con el encargo de representar al Sindicato Central Obrero en la celebración del X aniversario de la Revolución de Octubre y en el Congreso de los Amigos de la URSS, con el objeto de informar a la Internacional Sindical Roja (ISR) sobre las luchas obreras en Colombia a fin de “armonizar sus tácticas con los procedimientos revolucionarios de esa organización mundial y estrechar las relaciones entre

²⁸ El Secretariado Latino vio en Ecuador a los sindicatos “aunque organizados muy condicionalmente” y el partido “organizado más o menos sobre los principios del partido belga”, mientras en Perú la Comintern observó la existencia de las estructuras de organizaciones obreras “no mucho mas perfectas que los sindicatos”. — La Confederación Obrera y el Partido Socialista. — RGASPI, f. 495, op. 104, d. 13, l. 16.

²⁹ I. Torres Giraldo. “Repercusión de Octubre en las luchas de Colombia”. *Documentos Políticos*, # 70, de octubre-noviembre de 1967.

³⁰ El 5 de enero de 1927 los miembros del PSR encabezaron la huelga de 8 mil obreros petroleros en Barrancabermeja apoyada por la población de la localidad. La protesta fue disuelta por la policía que usó armas y mató a 15 personas, lo que llevó inmediatamente la ola de solidaridad por todo el país. Desde el 20 de enero estallan las huelgas de los ferrocarrileros de Girardot, Cartagena y Bolívar, seguidas por marineros y obreros portuarios. Inicialmente, el Presidente se vio obligado a empezar las pláticas con los huelguistas, pero finalmente las autoridades decidieron demostrar firmeza y detuvieron a todos los miembros del Comité de la Huelga incluyendo a su jefe R. Mahecha, mientras los empresarios despidieron a los huelguistas.

En ese mismo enero de 1927, el PSR logró organizar el mitin al cual concurren 30 mil personas en Bogotá para apoyar a A.C. Sandino y fundó el Comité de Ayuda a los Patriotas Nicaragüenses. — N.P. Kalmykov (ed. resp.). *Istoriia Latinskoi Ameriki*. 1918-1945. Moscú: Ed. Nauka, 1999, p. 352.

el proletariado ruso y el de este país”.³¹ Al mismo tiempo el PSR le encomendó participar en “los próximos congresos políticos que tendrían lugar en la URSS... y las demás de idéntica naturaleza que puedan verificarse en Europa” en el tiempo que venía y realizar las negociaciones acerca de la admisión del partido a la Internacional Comunista.³²

Después de un breve tiempo, los comunistas colombianos asistieron a varios foros de la ISR y la Comintern, empezando a participar en la actividad diaria de las instituciones dirigentes de la Comintern y las de la Profintern. Esta circunstancia, así como los estudios hechos por los alumnos colombianos en la Escuela Leninista Internacional y el envío al país de los representantes del PC (Obrero) de América y de la ISR contribuyeron al fortalecimiento de los lazos entre el PSR y la III Internacional. No es preciso declarar que la Comintern estaba realizando algún plan consciente de las actividades respecto al PSR dentro de aquel periodo; más bien se trataba de la coincidencia de varias circunstancias que permitieron al CEIC aumentar drásticamente el volumen y la cantidad de contactos con el partido colombiano entre 1927 y 1928; esto ayudó enormemente a la transformación del PSR en la parte orgánica del partido comunista mundial a pesar de que se había conservado muchas fallas ideológicas y de organización que objetivamente estaban obstaculizando este proceso.

El VI Congreso de la Internacional Comunista era, según el Secretario General de la ISR S. Losovsky, “el descubrimiento de América Latina”. Por primera vez, en los 9 años de existencia de la III Internacional, el foro mundial de los comunistas planteó los problemas del continente latinoamericano. El Foro tuvo una preparación seria de parte del Secretariado Latino del CEIC y por las dos conferencias sindicales latinoamericanas en Moscú y el IV Congreso de la ISR a los que asistieron Guillermo Hernández Rodríguez, Alberto Castrillón, J. Cárdenas y N. Arce. Originalmente se planeó organizar durante el congreso una Conferencia Comunista Latinoamericana; pero finalmente, ésta fue pospuesta para un año después y en vez de Moscú la conferencia tuvo lugar en Buenos Aires. Una de las razones para cambiar la fecha y la sede era la imposibilidad de asegurar la representación de las delegaciones. Así, por ejemplo, no podían ir a Moscú los dirigentes argentinos del SSA de la IC, V. Codovilla, R. Ghioldi y P. Romo. Tampoco T. Uribe o M. Prieto podían salir del país en aquel entonces a pesar de que la Comisión

³¹ Credencial de G. Hernández Rodríguez, expedida por la SCO el 7 de octubre de 1927. – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 14, l. 1.

³² *Ibid.*, l. 2.

Pequeña del CEIC insistía en la llegada a Moscú de uno de los dos dirigentes del partido colombiano.³³

En el VI Congreso de la Comintern el PSR fue representado por Jorge Cárdenas (quien ocupó durante un breve periodo el puesto del secretario general del partido) y Neftali Arce.³⁴ Ninguno de los dos pertenecía a la dirección suprema del PSR. En su ponencia ante el Congreso, Cárdenas francamente “no estaba capacitado para hacer una gran contribución teórica a las tesis sobre el movimiento revolucionario en las colonias y semicolonias”,³⁵ cuando era precisamente este análisis teórico uno de los retos principales del foro mundial. Moscú tampoco mostró mucho respeto a los delegados colombianos. En un informe analítico de la ISR, ellos fueron caracterizados como representantes de la corriente pequeño burgués “enteramente influenciados por la fascinación de la revolución democrática burgués que estaba a punto de estallar en Colombia y convencidos en que tal revolución acabaría con los sufrimientos del proletariado colombiano”.³⁶

Tal percepción no impidió, sin embargo, a la comisión de credenciales reconocer las plenipotencias de los delegados del PSR concediéndoles el derecho de voz sin voto.³⁷ Y cuando ellos solicitaron (refiriéndose a los

³³ Comunicación de J. Humbert-Droz a la Comisión Pequeña el 6 de mayo de 1928. – RGASPI, f. 495, op. 32, d. 35, l. 46.

³⁴ El tercer delegado, el cubano Jorge Abilio Vivo d'Escoto fue detenido y no pudo salir para Moscú. – véase: el expediente de J.A. Vivo. – RGASPI, f. 495, op. 230, d. 134, l. 45.

J. Vivo (1906-1979). Famoso revolucionario cubano, socio de J.A. Mella. Fundador de grupos comunistas en Costa-Rica. Fue miembro suplente del Bureau Ejecutivo de la ISR (por Costa-Rica). En 1928-1929 vivió en Colombia donde era administrador y director del periódico “La Humanidad” y miembro del Comité del PSR en Valle del Cauca. Después de 4 meses en la cárcel (en 1928) fue (era secretario-organizador del CE del PSR. Presidente del II Congreso del PSR (diciembre de 1928 – enero de 1929.) en el cual combatió las tendencias puchistas de Mahecha y Uribe. En enero de 1929 fue expulsado de Colombia. Fue secretario General del Bureau del Caribe del SRI (1930-31), miembro suplente del Bureau del Caribe de la Comintern (1930-31), Secretario General del PC de Cuba (1931-33). Fue delegado del PC de Cuba al VII Congreso de la Comintern. En 1937 fue expulsado del PC de Cuba y emigró a México donde trabajó como profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México. – Más detalles vease en: Jelfets L.S. Latinskaia Amerika v orbite Kominterna. Moscú, Ed. del Instituto de Latinoamerica, 2000, pp. 38-40.

³⁵ Stenograficheski otchet VI kongressa Kominterna. Vyp. 4. Moscú-Leningrado, Gosizdat, 1929, p. 436.

³⁶ Situación en Colombia. – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 20, l. 30.

³⁷ Stenograficheski otchet VI kongressa Kominterna. Vyp. 5. Moscú-Leningrado, Gosizdat, 1929, p. 154. El derecho de participar en el congreso los delegados del PSR recibieron sobre la

acuerdos tomados por el Tercer Congreso Obrero de Colombia) admitir oficialmente el PSR al seno de la Internacional Comunista y considerarlo desde luego como su sección nacional,³⁸ el VI Congreso apoyó unánimemente esta petición. Caracterizando los éxitos logrados por el partido, J. Humbert-Droz indicó que **toda la clase obrera y el movimiento sindical organizado de Colombia** [destacado por nosotros – L.J., V.J.] estaban bajo la influencia de los socialistas revolucionarios.³⁹ El Congreso saludó la decisión del PSR y del Partido Socialista del Ecuador sobre su adhesión a la Comintern “como una expresión del ímpetu revolucionario de las masas explotadas de estos países en la lucha bajo la bandera de la Internacional Comunista capaz de apoyarlas y dirigirlas en su aspiración a la emancipación y como la expresión de la voluntad de estos partidos de masas de convertirse en los verdaderos partidos bolcheviques”. No obstante, el VI Congreso encargó al CEIC de “dar a estos partidos las instrucciones y consejos necesarios y prestarles el apoyo para que pudieran hacerse verdaderos partidos comunistas” conservando y reforzando su carácter de partidos de masas.⁴⁰

A primera vista, estas decisiones son contradictorias y contienen un enigma. A pesar de los criterios estrictos de la selección de los miembros de la Internacional Comunista definidos en “Las 21 Condiciones” y de que los partidos que en la mayoría de los puntos evaluados no respondieron a los criterios señalados, se hacen, sin embargo, las selecciones nacionales de esta. Pero adivinar este enigma es bastante simple. Al ocuparse seriamente el VI congreso de los problemas del movimiento revolucionario en los países considerados por la Comintern como coloniales y semicoloniales, debía demostrar el aumento de la influencia comunista en estas regiones. No era pura coincidencia el hecho de que Humbert-Droz comparara las actitudes de la II y la III Internacionales con la lucha antiimperialista: el Congreso de la Segunda Internacional en Bruselas había terminado, según indicó el secretario del CEIC, con la protesta de los representantes de los países coloniales y semicoloniales, mientras que el VI congreso de la Comintern admitió en su seno

base del hecho de ser el PSR la sección simpatizante según la decisión del CEIC tomada después de que el partido se había afiliado con la Comintern en 1927. – Ibid., p. 138.

³⁸ Declaración de los delegados del PSR J. Cárdenas y N. Arce al CEIC el 16 de julio de 1928. – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 14, l. 104.

³⁹ Stenograficheskii otchet VI kongressa Komintern. Vypusk 5. ..., pp. 136-137.

⁴⁰ Resolución sobre la afiliación de los PP.CC. de Cuba, Corea, Nueva Zelanda, Paraguay, Liga Obrera Irlandesa, Partido Socialista del Ecuador y Partido Socialista Revolucionario de Colombia con la Internacional Comunista. – Stenograficheskii otchet VI kongressa Komintern. Vypusk 5. Tezisy, rezoliutsii, postanovleniia, vozzvaniia. Moscú-Leningrado, Gosizdat, 1929, p. 174-175.

siete nuevas secciones (Cuba, Corea, Irlanda, Nueva Zelanda, Paraguay, Colombia y Ecuador).⁴¹

La expresión de este interés creciente de la Comintern hacia América Latina era la representación amplia del movimiento revolucionario continental en las instituciones dirigentes del partido comunista mundial. Si antes solo los PP.CC. de Argentina y México eran representados en el CEIC, en 1928, en el VI Congreso cinco delegados latinoamericanos fueron elegidos para ser miembros del Ejecutivo de la III Internacional (Rafael Carrillo por el PC de México; Rodolfo Ghioldi por el PC de Argentina; Astrogildo Pereira, “Américo Ledo” por el PC de Brasil; Eugenio Gómez por el PC del Uruguay e Isaías Hiriarte, “Fermin Araya” por Chile). Dos comunistas latinoamericanos se hicieron miembros suplentes del CEIC: Alejandro Barreiro, “José López” por Cuba y Tomás Uribe, “Julio Riasco”, por Colombia y Ecuador.⁴² El Secretario del SSA de la IC, V. Codovilla, fue elegido miembro de la Comisión Internacional de Control. Muy particular en la selección de los candidatos fue la circunstancia de que dos de los recién elegidos en el seno de la institución suprema de la III Internacional (Hiriarte y Uribe) jamás habían ido a Moscú y prácticamente no eran conocidos allá. Y al poco tiempo ambos fueron expulsados de la dirección de sus partidos. Este hecho confirma que la representación masiva de América Latina en el CEIC tenía el carácter demostrativo: no había ni tiempo ni posibilidades para preparar las candidaturas con más cuidado, de tal manera que respondieran a los criterios de selección establecidos.

El Estado Mayor de la Comintern mantenía contacto esporádico con el PSR por conducto de sus enviados a Moscú; sin embargo, no se descuidaban las relaciones directas con los líderes del partido, para lo cual solicitaban los datos necesarios. El cuestionario mandado a Bogotá abarcaba prácticamente todas las esferas: la situación económica y política del país, la fecha de fundación del partido y de su transformación al PSR, el número de afiliados y la forma de organización partidaria (celular o los clubes), la composición social, el carácter de las relaciones del PSR con la Confederación Obrera y la Liga Antiimperialista, las fuerzas del Partido Socialista y del grupo “El Socialista”, el grado de influencia de los sindicatos y la cantidad de partidos políticos en Colombia, su afiliación y orientación internacional (imperialismo inglés o estadounidense, etc.). Simultáneamente el Secretariado Latino recordaba al PSR sobre la necesidad de mantener contacto por medio del SSA de la IC o por el PC de

⁴¹ Stenograficheskii otchet VI kongressa Komintern. Vyp. 5. ... p. 136.

⁴² Carpeta sobre la composición del CEIC y de la CIC. – RGASPI, f. 493, op. 2, d. 1, l. 3.

México, especialmente en el caso de enviar una correspondencia de carácter confidencial.⁴³

Una etapa importantísima del desarrollo del movimiento revolucionario en Colombia así como de sus relaciones con la Comintern fue la huelga organizada por los dirigentes del PSR en la zona bananera perteneciente a “United Fruit Company”. La compañía estadounidense era un verdadero Estado dentro del Estado ya que tenía sus propias cárceles y policías, estableciendo las condiciones semiesclavas del trabajo. Desde un principio los representantes del PSR en la zona bananera, I. Torres Giraldo y María Cano, junto con los líderes de la Unión Sindical de los Trabajadores del Magdalena (Raúl Mahecha, Alberto Castrillón y otros) planeaban la transformación de las luchas económicas en lucha política con carácter eminentemente antiimperialista. El objeto estratégico era destruir la influencia de los monopolios norteamericanos en el país y derrocar al gobierno: los huelguistas pensaban en establecer su control en tres departamentos y desde aquellas regiones preparar un ataque hacia Bogotá.⁴⁴

El despliegue de la huelga bananera —un grado muy alto de la organización de los huelguistas— y su disposición de usar los métodos drásticos en la lucha dieron la vida al fantasma del triunfo cercano de la revolución. Se activó seriamente toda la oposición y, especialmente, el sector radical de izquierda; dentro de este último en vez de una consolidación de fuerzas para asegurar el triunfo se aceleró la división que ya había existido antes, pues cada grupo aspiraba a ejercer la hegemonía y el liderazgo en el proceso revolucionario, intentando al mismo tiempo asegurar el apoyo de parte de Moscú. De nuevo la Comintern tenía que resolver el difícil dilema de la selección.

Incluso antes de los acontecimientos en la zona bananera, la ISR dio cuenta del aumento notable de huelgas y su Bureau Ejecutivo encomendó a su delegado en Suramérica, I. Azzario (“Anselmi”), prestar gran atención al movimiento obrero organizado en Colombia, ayudando a “estos camaradas” con sus consejos y experiencia.⁴⁵ Y si los contactos establecidos por Azzario con el PSR y la CNOC eran un solo episodio de las relaciones entre Moscú y los comunistas colombianos, la estancia en el país del norteamericano J. Nevarez Sager y del francés O. Rabatet (J. Ostin) desempeñó un papel importantísimo en el desarrollo del movimiento comunista y en la definición del carácter y del nivel de los lazos de organización del PSR con la Comintern. Cabe anotar que al no tener ellos las instrucciones precisas durante mucho

⁴³ Cuestionario. — Ibid., f. 495, op. 104, d. 3, l. 5.

⁴⁴ Medófilo Medina. Op. cit., p. 131-134; Edgar Caicedo. *Historia de las luchas sindicales en Colombia*. 3ª Edición. Bogotá, Fondo Editorial Suramérica, 1977, p. 49-50.

⁴⁵ Carta de la ISR a Anselmi el 6 de mayo de 1927. — Ibid., f. 534, op. 4, d. 185, l. 22.

tiempo y tener que basar sus propias experiencias y percepción de las tareas, las formas y los métodos de la actividad de los comunistas en Colombia, asumieron luego actitudes contradictorias y a veces muy originales, que no siempre estas contribuían a la consolidación del movimiento obrero organizado en el país.

La visita de estos dos extranjeros a Colombia coincidió con el momento máximo de la huelga bananera, durante la cual se hicieron varios enfoques del PSR y de otros grupos de la izquierda radical, de la Comintern e ISR hacia la determinación de estrategias y tácticas, lo que finalmente definió las perspectivas del desarrollo del movimiento obrero y comunista en el país, así como el carácter de relaciones de los comunistas colombianos con la III Internacional. Como se dijo antes, la huelga contribuyó a la radicalización drástica de las estimaciones de las perspectivas y métodos de la lucha revolucionaria hechas por los dirigentes del PSR. La Asamblea Plenaria (ilegal) del partido (el 29 de julio de 1928) proclamó como su fin “la revolución social armada” después del triunfo, en la cual los obreros “jamás tolerarían una dictadura, distinta de la que pueda ejercer el proletariado”, y declaró a las organizaciones partidarias “núcleos revolucionarios”, demandando de los “afiliados del leninismo marxista” obedecía a “la férrea disciplina”. Con el objeto de organizar la lucha armada se fue formado el Comité Central de las células (el CC Conspirativo) que debía funcionar paralelamente al CCE.⁴⁶

Precisamente en aquel momento vino a Colombia J. Nevarez a terminar la misión de establecer el contacto del PC de América con las organizaciones comunistas del Caribe y a promover la creación de los partidos y grupos comunistas, misión que duraba aproximadamente cinco años.⁴⁷ Desde el principio él alertó sobre la necesidad de prestar “atención especial” a los acontecimientos en este país por ser “el mejor punto de concentración” respecto a la Gran Colombia, que abarcaba Venezuela y Ecuador.⁴⁸ Nevarez intervino activamente no solo en la actividad de organización de la huelga bananera, sino también (y esto ya era más importante) en las contradicciones entre los diferentes grupos de la izquierda radical de Colombia que aspiraban

⁴⁶ Declaración de la Asamblea Plenaria del PSR el 29 de Julio de 1928. – Ibid., f. 495, op. 104, d. 18, l. 43; Medina M. Op. cit., p. 125.

⁴⁷ Sin tener pleni-potencias oficiales de la Comintern y la ISR, Nevarez estuvo en correspondencia con los dirigentes del PC (Obrero) de América y los funcionarios del aparato en Moscú, en particular, con el jefe de la Sección Latinoamericana de la ISR venezolano R. Martínez, a quien conocía muy bien. Se relacionaron, a lo mejor, durante la estancia de R. Martínez en los EE.UU.

⁴⁸ Carta de [J. Nevarez Sager] a Ricardo [Martínez] el 29 de agosto de 1928. – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 19, l. 21.

todos recibir el apoyo de Moscú; él, sin vacilación alguna le apostó al grupo de A. Castrillón que estuvo en contra de los acuerdos tomados por la Asamblea del PSR respecto a la revolución armada. En efecto, este grupo se definió como la oposición a la dirección del partido reconocida oficialmente por la Comintern.

El comunista estadounidense y Castrillón acusaron al CCE del PSR (T. Uribe Márquez e I. Torres Giraldo) de tener “una actitud seguidista”, que se expresaba en su “admiración” por los liberales radicales y en su convicción sobre la revolución inevitable en Colombia, lo que hacía innecesaria la organización de las masas. “Ellos creen,—escribía Nevarez— que todo lo que aquí nos hace falta son varios cartuchos explosivos y una decena de intelectuales inspirados heroicamente y las cárceles llenas de mártires”.⁴⁹ Nevarez consideró su lucha contra estas “desviaciones” como una aplicación de la “línea leninista en Colombia”, y exigió a los miembros del CCE cambiar su política y amenazó con romper definitivamente con ellos, en caso de una respuesta negativa, creando un nuevo partido comunista; según el emisario comunista norteamericano, este partido establecería la diferencia entre el partido mismo y los sindicatos y no “estaría orgulloso de que el congreso sindical era el congreso del partido comunista”.⁵⁰

Sin esperar salir ganadores en su polémica con el CCE y los “‘trompetas’ colombianos que estaban en Moscú”,⁵¹ Nevarez y Castrillón proclamaron su grupo en Barranquilla como partido comunista ilegal, es decir, desplegaron la lucha abierta contra la dirección del PSR con el objeto de sacar a los socialistas revolucionarios de la dirección del movimiento obrero.⁵² Consideraban que el PSR debería “ser organizado sobre la base del **antiimperialismo y el programa nacional-socialista** [el destacado es nuestro— L.J., V.J.] con el fin de atraer a la pequeña burguesía, a los intelectuales y estudiantes y **dirigirlo por conducto de las fracciones comunistas**” [el destacado es nuestro— L.J., V.J.], mientras que el PC de Colombia tendría que ser predominantemente proletario y contar con “los revolucionarios marxistas experimentados”.⁵³ Este grupo creó una estructura del partido paralelo formándose las comisiones que se ocupaban del trabajo sindical y antiimperialista, preparando la constitución

⁴⁹ Ibid., l. 22.

⁵⁰ Ibídem.

⁵¹ Se referían a J. Cárdenas y N. Arce.

⁵² Los fundadores del nuevo partido proclamaron que salvaban su responsabilidad ante la ISR y que la Declaración suya no significaba deserción ni deseo de crear disidencia dentro del PSR. — Declaración del grupo de Barranquilla el 15 de septiembre de 1928. — RGASPI, f. 495, op. 104, d. 18, l. 10.

⁵³ Carta de [J. Nevarez Sager] a Ricardo [Martínez] el 29 de agosto de 1928 ..., l. 23.

de una liga campesina similar a la mexicana y de la sección del SRI. La comisión política encabezada por Nevarez escribió las tesis y el programa del partido planeando presentarlo a Moscú para su aprobación. Cabe anotar que prácticamente Nevarez y Castrillón querían conservar el PSR durante un largo tiempo como un cobijo legal de la actividad comunista y con una base más amplia, mientras hubieran sido creadas las estructuras ilegales del partido comunista de composición netamente proletaria.

Al empezar su oposición a los líderes del PSR, Nevarez opinaba, sin embargo, que no todos ellos estaban perdidos para la causa comunista y hasta recomendó invitar a Torres Giraldo (quien acababa de salir de la cárcel bajo fianza) a trabajar en la URSS para que adquiriera la experiencia necesaria.⁵⁴

El emisario de la ISR, O. Rabatet, quien llegó a Colombia casi al mismo tiempo que Nevarez, prefirió trabajar junto con el grupo dominante en la dirección del PSR y tomó parte activa en la preparación del V Congreso Obrero; durante sus deliberaciones él intentó convencer a los líderes del partido sobre la necesidad de separar los trabajos del partido de los sindicales.⁵⁵ Simultáneamente, Rabatet quería resolver otro problema importante: conciliar las dos corrientes del PSR que estaban en pelea por la huelga bananera de Magdalena. Mientras el CCE del partido decidió organizar una huelga general de solidaridad (y esto, según Rabatet, significaba en las circunstancias colombianas un inicio de la lucha armada), el Secretario General del PSR, Tomás Uribe, estuvo abiertamente en contra de este plan, insistiendo a la vez en la revolución inmediata sin ligazón alguna con la huelga. En cierto grado, las apreciaciones hechas por el comunista francés eran similares a las conclusiones de Nevarez: él veía bastante claro lo que estaba pasando dentro del partido y no consideraba que el PSR era adecuado a los criterios de la Comintern; estimó al partido como “una organización exclusiva de jefes, que resuelve los asuntos sin dar lugar a ninguna discusión de parte de las masas” (mientras el Ejecutivo era puramente decorativo; la dirección la realizaba el Comité Central de las células (ilegal) compuesto por los dirigentes que “no sabían de política, pero eran combativos y se unían a la masas”).⁵⁶ Estos líderes planteaban varias consignas demagógicas que no correspondían ni al momento ni a las posibilidades del movimiento obrero: “¡Vivan los Soviets!”, “¡Viva la Bandera Roja!” y hasta

⁵⁴ *Ibid.*, l. 25.

⁵⁵ Carta de V. Codovilla al Secretariado Latino de la Comintern el 22 de diciembre de 1928. – *Ibid.*, f. 503, op. 1, d. 19, l. 70; La sesión de mañana [del SA de la IC] el 27 de mayo [de 1929]. – RGASPI, f. 495, op. 104, d. 29, l. 1.

⁵⁶ La sesión de mañana [del SA de la IC] ... l. 1.

llegaron a apoyar la “ley heroica”⁵⁷ porque las represiones podrían llevar a las masas más a la izquierda y revolucionizarlas.

En vista de esta situación, el emisario de la ISR insistía en la necesidad de procurar ganar a Uribe Márquez para “el marxismo” ya que este líder le dio la impresión de ser un elemento sincero que no conocía el socialismo, pero que quería la revolución. Rabatet no tenía ilusiones: el prestigio de la Comintern podría convencer a este dirigente sólo en el caso de coincidencia de las instrucciones de Moscú con la percepción suya de la situación (iniciar inmediatamente el combate); en caso contrario habría que esperar la declaración del Ejecutivo de la III Internacional que no conocía la situación en Colombia.⁵⁸ Y es muy importante indicar que se refería a un líder del partido que acababa de ser elegido miembro suplente del CEIC.

El emisario de la ISR no era muy optimista sobre las perspectivas de cooperación entre Uribe Márquez y Moisés Prieto que le sucedió en el puesto de Secretario General, y la razón principal para tal apreciación era el “caciquismo reinante” (o sea las tendencias caudillistas) en el partido. Un factor que le daba más esperanza para la proletarización del PSR y su transformación en la organización netamente comunista era el del aumento de obreros en la dirección del partido: en el congreso en 1928, 10 obreros fueron elegidos como dirigentes (de la cantidad total de 21) en comparación con los tres anteriores.

Al analizar la información de los delegados colombianos al IV congreso y los informes de Rabatet, así como las cartas de Castrillón y Nevarez, el Ejecutivo de la ISR sacó unas conclusiones poco consoladoras. A pesar de observar la influencia indudable del PSR y de la CNOC entre el proletariado de Colombia, el Bureau Ejecutivo de la ISR tuvo que reconocer, sin embargo, que los sindicatos “estaban tan mal constituidos que casi no se podía hablar sobre su existencia en el sentido de organización”.⁵⁹ Las causas de este mal la Internacional Sindical Roja las encontró en la ausencia de cuadros con ideología proletaria y en el predominio, dentro del partido y de la CNOC, de los intelectuales. De ello resultaba el desarrollo de las tendencias pequeño burguesas. Al detectar “la pasividad asombrosa” de PSR-CNOC en la lucha en contra de la “ley heroica” y en la organización de la solidaridad con los

⁵⁷ La “Ley Heroica” aprobada por el Senado de la República en octubre de 1928 prohibía propaganda del comunismo y del bolchevismo, ataques a la religión y a la propiedad privada; permitía detener a las personas por sospecha de cometer estos delitos. – Kalmykov N. Op. cit., p. 352.

⁵⁸ La sesión de mañana [del SA de la IC] ... 1. 2.

⁵⁹ La situación en Colombia [informe del Bureau Ejecutivo de la ISR]. – Ibid., f. 495, op. 104, d. 20, l. 29

huelguistas del Magdalena, el BE del PSR sacó la conclusión de que **el único grupo** que trabajaba en el país para realizar las instrucciones de la ISR era el centro de Barranquilla creado por Castrillón y Nevarez. Sin embargo, teniendo en cuenta la influencia y prestigio de los dirigentes del CCE del PSR, Moscú creía posible mantener contacto con ellos intentando eliminar en Colombia la desproporción entre el espíritu revolucionario del proletariado y las formas embrionarias de los sindicatos.

Más tarde, en su lucha por el liderazgo en el partido Castrillón llegó hasta la confrontación con la Comintern exigiendo del Presidium del CEIC reconocer su responsabilidad por el fracaso del movimiento revolucionario colombiano. El líder huelguista rechazó la legitimidad de la admisión del PSR en la Comintern considerando que esta decisión “criminal” de la dirección de la Internacional “violó los estatutos y reglamentos de la misma directiva”. Según la opinión de Castrillón, esto era un sabotaje consciente de parte de “la corriente derechista dentro de la I.C. que estaba tratando de socavar el régimen de los obreros y campesinos, saboteando descaradamente el movimiento del proletariado universal”. El comunista colombiano acusó a Humbert-Droz de ser el dirigente de esta desviación

En Colombia, la desviación fue “agravada”, según Castrillón, por Rabatet a quien él acusó de responsabilidad directa por los fracasos. El autor de la carta opinó que el emisario de la ISR estaba desfigurando la doctrina marxista y las tácticas leninistas y que había sido influido por los sofisticado “putchistas” colombianos, que “más que miembros de un partido de clase, eran mariscales de un liberalismo de izquierda” que buscaban una revolución sin saber el objetivo de ésta; en vez de luchar enérgicamente contra el putchismo dominante en el PSR.

Así, personalmente, Castrillón se consideraba la única persona con un concepto correcto y un conocimiento perfecto de la situación y que deseaba fundar una vanguardia capaz de asumir la responsabilidad del partido comunista afiliado con la IC y, consecuentemente, el único dirigente capaz de oponerse a la desviación hacia la derecha en Colombia. La falta de acuerdo de parte de Moscú de encargarle esta misión llevó a Castrillón a calificar tal negativa como un “error criminal”.

Castrillón calificó como un hecho fatal para Colombia la “creación del secretariado latino y del secretariado de la ISR.”,⁶⁰ ya que estas instituciones han adoptado “con los compañeros de Colombia la política de las puertas

⁶⁰ Así dice documento. Es probable que se refiera a Lender-Secretariado Latinoamericano del CEIC y la Sección Latinoamericana de la ISR creados en 1928.

cerradas”. Castrillón proclamó que estaba dispuesto a actuar, a seguir siendo la víctima de “la reacción capitalista criolla y de la reacción de los imperialistas”, pero, para que esa labor de sacrificios no pudiera ser interrumpida, exigía de los dirigentes del comunismo internacional preocuparse más por los problemas de Colombia y prestar, por fin, una ayuda verdadera. “Nosotros somos disciplinados, nos sometemos a las decisiones que dicten los congresos de la I.C. y obedecemos ciegamente los mandatos de esa misma I., pero es preciso que no se tome esa disciplina y ese acatamiento como base para hacernos rodar por los senderos de la desviación doctrinaria ni se nos haga caer inocentemente en los peligros de la derecha a que nos llevan los delegados derechistas que nos visiten”⁶¹, Castrillón culminaba su carta advirtiendo de manera bastante categórica al Presidium del CEIC.

¿Cuál fue el motivo para escribir esta comunicación?, ¿Era el deseo sincero de “bolchevizar” al PSR o las ambiciones personales de Castrillón? Estos juicios resultaban ser muy serios ya que podrían tener consecuencias significativas en otra situación. Sin embargo, este llamamiento dramático hacia la Comintern, preparado de acuerdo con el espíritu de las decisiones del X Pleno del CEIC (1929), finalmente no fue más que un tiro de fogeo. Humbert-Droz ya estaba fuera de la dirección suprema de la Internacional cuando aparecieron las acusaciones por parte de Castrillón. Tal vez, si la carta hubiera llegado más temprano, hubiera podido añadir un punto más a las decisiones del CEIC en contra del comunista suizo escogido como el objeto principal de ataque “antiderechista” no ya por Castrillón sino por el mismo Stalin. Pero el destino de Humbert-Droz ya estaba resuelto y la crítica de Castrillón no tuvo significación alguna.

El colombiano no tuvo en cuenta un factor muy importante. Se había cambiado de poder en la III Internacional y los nuevos funcionarios que dirigían el secretariado Latinoamericano no aceptarían discusiones ni críticas hacia ellos, a diferencia de su antecesor, quien permitía un tratamiento más liberal. Y algo más significativo era que la crítica hacia Humbert-Droz ya no tenía carácter personal convirtiéndose en ataques hacia el poder supremo de la Comintern. Y Moscú no toleraría el cumplimiento puntual de uno de los principios del centralismo democrático (“crítica de abajo hacia arriba”) incluso en el caso de “obediencia ciega” a las instrucciones. Castigar a cualquier delegado por “el oportunismo de derecha”, sí era posible ¡pero jamás el Ejecutivo asumiría la responsabilidad por haber enviado “un delegado derechista”!

⁶¹ Carta de A. Castrillón al CC del Presidium de la IC el 20 de diciembre de 1929.—
Ibid., d. 32, 44.

Durante el periodo de la preparación del VI Congreso de la Comintern el grupo encabezado por Juan de Dios Romero también se metió activamente en la lucha por el liderazgo en el sector de izquierda del movimiento obrero colombiano; el grupo también adoptó el nombre de Partido Comunista de Colombia. Uno tras otro iniciaron su camino al CEIC, a la ISR, a la Academia Comunista en Moscú y al periódico “Pravda” al cual llegaban las cartas con las demandas de apoyo de parte de la III Internacional; el Centro Comunista encabezado por Juan de Dios Romero exigía reconocerle como socio de la Comintern igual que con el PSR. Al acusar a los socialistas revolucionarios de escoger su nombre por razones de coyuntura (“la eterna disculpa o la ignorancia de los que carecen de valor o de sentido para llamarse comunistas”), el dirigente del Centro declaró la identidad entre el programa de su grupo y el del PC ruso y el hecho de que sus afiliados se autonominaban comunistas.⁶² El líder del recién aparecido partido anotaba de una manera bastante áspera: “... es fácil que el Partido Comunista de Rusia desautorice el movimiento que venimos haciendo desde hace varios años un grupo de comunistas, si acaso cree que no lo estamos haciendo bien y de acuerdo con las tácticas y disposiciones acordadas últimamente”. Tomando en cuenta que la Comintern pudiera dar una apreciación negativa de sus actitudes e insistiendo en su punto de vista, Juan de Dios Romero confirmaba, sin embargo, que lo más importante para su organización era servir a los ideales comunistas y expresó su disposición de trabajar en una alianza con el PSR si Moscú se comprometía en Colombia con este último partido.⁶³

Buscando un veredicto favorable de la III Internacional, el Centro Comunista intentó encontrar algunos canales adicionales para influir a Moscú y simultáneamente trató de establecer contacto con el SSA de la IC enviando allá sistemáticamente los periódicos, la información e incluso su propia versión de la historia del movimiento revolucionario en Colombia (distribuyendo también estos datos por toda Suramérica), mientras que el PSR mantenía solamente contacto esporádico con Buenos Aires.⁶⁴

⁶² Carta de J. de Dios Romero a la Academia Comunista el 14 de junio de 1928. – Ibid., d. 16, l. 5.

⁶³ Carta de J. de Dios Romero a Virgilio Verdaro el 2 de junio de 1928. – Ibid., l. 1.

⁶⁴ Mientras tanto, el SSA explicaba la falta de solidaridad suficiente con el movimiento revolucionario de Colombia (por no haber realizado la movilización en contra de la intervención posible de los EE.UU. en los asuntos interiores del país) precisamente con la carencia de información sistemática enviada por el PSR. Según Codovilla, el SSA prácticamente fue incapaz de estimar la situación política colombiana y el carácter del movimiento revolucionario, entender quién lo estaba guiando, etc. – Conversación con la delegación de Colombia el 12 de junio de 1929. – RGASPI, f.495, op.104, d.29, l.18.

No obstante, cabe notar que las declaraciones sobre la disposición de cooperar con otras fuerzas comunistas no eran más que ejercicios verbales. En realidad, los partidarios de Juan de Dios Romero intentaban establecer su control sobre el movimiento obrero organizando, en diciembre de 1928, el Congreso Nacional Obrero (paralelamente al V Congreso Nacional Obrero).⁶⁵ Sus competidores en el sector comunista consideraron, naturalmente, estas actividades como un trabajo adversario y aventurero y tenían según R. Mahecha, que J. de Dios Romero y E. Valencia “se pusieran al frente de las masas y se tomaran el poder” adoptando el modo de pensar de los obreros colombianos inclinados a los cambios, demostrando volubilidad y simpatía hacia los jefes.⁶⁶

La falta de colaboración de parte del PSR y del grupo de Barranquilla de colaborar con el Centro Comunista influyó de manera decisiva en la Comintern y al SSA de la IC que calificaron a los socios de Romero de provocadores que desempeñaban en Colombia un papel semejante al de los “chispistas” argentinos.⁶⁷ Sin duda alguna, los contactos antes establecidos contribuyeron también a tal estimación; aunque estos lazos no eran regulares, el PSR logró tenerlos antes que los dirigentes del Centro Comunista. El hecho de que las corrientes dentro del Partido Socialista Revolucionario, que estaban riñendo entre sí, se opusieron con igual energía a Dios Romero y Valencia no hizo sino ayudar a la Comintern a tomar tal acuerdo.

La crisis aguda política en Colombia y la amplia actividad del movimiento revolucionario, así como la participación activa en los acontecimientos del PSR que organizó muchos de los eventos, obligó al SSA de la IC y al Estado Mayor de la Comintern en Moscú a definir claramente su actitud. El centro que dirigía la revolución mundial no podía permitir el desarrollo incontrolable del movimiento con tantas perspectivas y encabezado por su sección nacional. Y vino el momento de abandonar el pretexto de la falta de información o de su autenticidad para construir obstáculos a las decisiones precisas y a las posiciones claras. La situación era capaz de salirse del control de la Comintern y un éxito eventual de la revolución colombiana realizada sin su dirección demostraría la ineficiencia del partido comunista mundial.

La cuestión colombiana fue planteada para la discusión en el secretariado Latinoamericano del CEIC para pasarla luego al Presidium del Ejecutivo. Los debates terminaron con la elaboración de varios documentos que debían servir de base para definir la estrategia y táctica de la revolución colombiana y de la transformación del PSR al “verdadero partido comunista”.

⁶⁵ Reunión con el delegado de Colombia el 31 de mayo de 1929. – Ibid., l. 6.

⁶⁶ Conversación con la delegación de Colombia ..., l. 14.

⁶⁷ Ibid., l. 18.

Al indicar en su carta al CCE del PSR que el factor determinante de la vida política y social del país era el imperialismo norteamericano que buscaba no solo las riquezas naturales sino también las posiciones estratégicas en el Caribe y cerca del Canal de Panamá, el Presidium del CEIC, de acuerdo con el espíritu de las decisiones del VI congreso de la Comintern, concluyó que el desarrollo industrial del país aceleraba su dependencia del imperialismo estadounidense y se transformaba inevitablemente en colonia del poderoso vecino del norte. Colombia fue vista desde Moscú principalmente como arena de la lucha entre los imperialismos británico y norteamericano por la hegemonía en América Latina y que como tal era solo un episodio de la “lucha grandiosa” por la hegemonía mundial.⁶⁸ La Comintern advirtió al PSR sobre la ilusión compartida por los liberales de que la ayuda de Gran Bretaña ayudaría a quitar el yugo del imperialismo norteamericano. En vez de esto el Presidium de la Comintern propuso luchar en contra de todos los imperialismos instalando el gobierno obrero y campesino y vinculando estrechamente el movimiento libertador dentro del país con la lucha antiimperialista de otros países de América Latina.⁶⁹

El Presidium del CEIC reconoció que la experiencia que habían adquirido el proletariado colombiano y su partido de clase durante la huelga bananera había contribuido al aumento de la conciencia dentro del partido y al entendimiento de una política correcta que prepararía nuevos combates de masa, y esta vez con más éxito.

La dirección del CEIC no quiso ver ninguna situación revolucionaria o prerrevolucionaria en Colombia, considerando que el país solo enfrentaba una crisis financiera y política. Y para que esta crisis se transformara en una situación revolucionaria aguda capaz de sacudir y destruir el gobierno de grandes terratenientes, ligados al imperialismo, de su aparato de represión y del ejército, era necesario que cambiaran profundamente todas las relaciones sociales; el PSR tenía que canalizar debidamente el descontento de las masas campesinas y de las amplias capas del proletariado y de la pequeña burguesía, extendiendo y fortaleciendo los lazos con las masas.

A pesar de considerar a la pequeña burguesía como un aliado del proletariado y del campesinado gracias a la crisis latente, el Presidium del CEIC tenía miedo por la extensión de la orientación antiimperialista de los pequeños burgueses y creía que al apoyo a las huelgas de parte de los líderes liberales revolucionarios seguirían los intentos de usar los sentimientos

⁶⁸ Carta del Presidium del CEIC al CC del PSR el 13 de febrero de 1929. – RGASPI, f. 495 op., 104, d. 24, l. 49.

⁶⁹ Ibid., l. 50.

revolucionarios de las masas para su propio interés. Observando que el PSR “iba junto con los liberales”, los dirigentes de la Comintern exigieron de éste tomar “**la actitud absolutamente independiente**” [el destacado es nuestro. – L.J., V.J.] y especialmente independiente de los liberales de izquierda.

Moscú opinó que los liberales consideraban una revolución como la conspiración militar realizada por los generales liberales que usarían a las masas y al PSR para conquistar el poder; la III Internacional proponía oponerles “el movimiento económico” del proletariado, especialmente en las empresas pertenecientes al capital americano.⁷⁰ Según la Comintern, el error del PSR no era su orientación hacia la acción directa, ya que la huelga bananera era revolucionaria y política, sino la falta de una seria preparación en el resto del país y dentro del ejército para asegurar la solidaridad con los huelguistas; la causa primordial era la percepción de la revolución como “una cosa fácil y simple” que podría ser realizada por la improvisación de las masas.

Para no crear ninguna demora más en la creación del partido “netamente proletario” y no confundir a los obreros, Moscú consideró oportuno plantear ante el PSR la tarea de separarse decisivamente del “liberalismo que estaba muriendo y de su fraseología lírica revolucionaria” con el objeto de elaborar la ideología pura comunista del partido.⁷¹ En el caso contrario triunfarían solo los liberales que se iban a aprovechar del proletariado y del PSR para alcanzar sus característicos objetivos. En aquel entonces, la Comintern orientaba a su sección colombiana de la misma manera que enseñaba a los partidos comunistas europeos, con la diferencia de que por no tener social-demócratas su lugar tuvieron que ocuparlo los liberales.

Moscú creía que el reto primordial del PSR era el análisis imparcial de la situación para evitar nuevos errores a la hora de estimar el ambiente en el país. Los comunistas colombianos tendrían que cambiar sus métodos del trabajo aprendiendo más de marxismo. El Presidium del CEIC no tenía dudas sobre el desencadenamiento de nuevos combates de clase. Para salir triunfante ordenó al PSR reconstruir completamente su actividad. Primeramente, al partido le fue planteada la tarea de organizarse como un colectivo independiente, de clase, que se perfilara de modo distinto a todas las demás organizaciones en su ideología, programa, métodos de lucha; que se convirtiera en el verdadero partido de masas. Para ello había que rechazar la estructura partidaria existente creando en su lugar las células industriales y locales con el pago

⁷⁰ Ibid., l. 64.

⁷¹ Ibid., ll. 66-67. Como ejemplo de la táctica incorrecta el Presidium aconsejó una alianza con los liberales en la lucha en contra de la “ley heroica” que ayudó al Partido Liberal a liderarla; según la dirección de la Comintern, tal actitud sólo contribuiría a la derrota de los socialistas revolucionarios.

obligatorio de las cotizaciones. La Comintern demandó asignar a todos los afiliados del partido un trabajo peculiar, bien fuera de organización, sindical, de agitación, en el ejército o en la venta de periódicos, etc. El órgano central seminal del PSR tendría que ser fundado y distribuido en todos los núcleos del partido. Con el objeto de lograr la proletarianización del Comité Central del partido y sus vínculos con los lugares más importantes del país, el Presidium propuso asociarlo con los obreros de provincia, especialmente con aquellos ocupados en el trabajo en las zonas cruciales para la economía de Colombia.⁷²

Luego, al partido le dieron instrucciones de convertir los sindicatos existentes en el país en una organización separada del partido, que uniera las masas amplias de obreros industriales y agrícolas, así como de empleados, sobre la base de la lucha de clases por las reivindicaciones inmediatas económicas; estas reivindicaciones había que vincularlas constantemente con los objetivos revolucionarios finales. Ante los afiliados del PSR fue planteada la tarea de ser los organizadores y militantes más activos en los sindicatos para ganar su dirección.

Al partido le recomendaron organizar una liga nacional campesina y el movimiento antiimperialista (que debía incluir no solo obreros y campesinos sino también artesanos, estudiantes, intelectuales y amplias capas de burguesía pequeña urbana) sobre cuya base se formaría la sección colombiana de la Liga Antiimperialista de las Américas (LAI), en la cual las organizaciones obreras serían la columna principal y la LAI debería ser el medio de arrastrar a los pequeño burgueses al movimiento revolucionario en contra del imperialismo.⁷³

Solo una organización fuerte ligada con “mil lazos” a las masas obreras y campesinas era capaz, según Moscú, de impedirle al gobierno ilegalizar el partido y destruir su influencia.

Atención especial mereció en la carta la cuestión del ejército. Al PSR le dieron instrucciones de organizar el trabajo sistemático entre los soldados lanzando las reivindicaciones de los militares. La dirección de la Comintern estuvo muy segura en cuanto a la facilidad de conquistar las simpatías de los soldados ya que el ejército, en su mayoría, “estaba compuesto de campesinos y obreros” con intereses idénticos a los del proletariado y del campesinado en la lucha.⁷⁴

La realización del programa ya citado resultaría, según el Presidium del CEIC, en que el PSR se educaría a sí mismo sobre la base de su propia y a veces

⁷² Ibid., II, 56, 58.

⁷³ Ibid., I, 61.

⁷⁴ Ibid., I, 62.

muy pesada experiencia y con la ayuda de la Internacional “llevaría el pueblo hacia la emancipación verdadera y real, hacia el gobierno de obreros y campesinos”.⁷⁵

Simultáneamente con este documento secreto los dirigentes del CEIC aprobaron el “llamamiento a los obreros y campesinos y todos los trabajadores de Colombia” que fue publicado a nombre del Bureau Latinoamericano de la III Internacional. A diferencia de la carta del Presidium, el llamamiento no contenía instrucciones de carácter organizativo y, aunque repetía las ideas principales de la comunicación secreta, tuvo ciertas diferencias. Refiriéndose a la “lucha titánica de los 32.000 obreros bananeros” como a un gran combate de clases, el Presidium del CEIC llamó a sacar conclusiones de este fracaso.

Y la primera lección debería ser la necesidad de una independencia completa en la lucha y el rechazo total de las ilusiones sobre posibles aliados.⁷⁶ Considerando que la falta de solidaridad de obreros y campesinos de otras regiones era uno de los factores significativos en la derrota, el Estado Mayor de la Comintern acusó al PSR de no ser capaz de guiar las amplias masas revolucionarias que querían seguir a los socialistas revolucionarios.⁷⁷ Esta falta podría ser corregida sólo en caso de la entrada de un número notable de “proletarios” al partido para que éste caminara por el sendero de “salvación y triunfo” demostrado por los obreros y campesinos de Rusia que habían logrado su éxito sobre la base de organizaciones independientes de clase; en este sentido, el Presidium del CEIC intentó orientar a seis partidarios colombianos.⁷⁸ Cabe anotar la actitud bastante mecánica de la dirección suprema de la Comintern que ya había penetrado profundamente al partido comunista mundial. Sin hacer un serio análisis científico de similitudes y diferencias entre los procesos revolucionarios de Colombia y Rusia, sobre la base de información incompleta y no siempre auténtica, el Presidium del CEIC indicó, sin embargo, a los proletarios colombianos que el único camino para triunfar era reproducir la experiencia rusa. Eso significaba que la fundación de notorias organizaciones independientes de clase era necesaria sólo porque había sido eficiente en Rusia y no por ser adecuada a las peculiaridades del movimiento obrero y de la vida política de Colombia. Tarde o temprano tal

⁷⁵ Ibid., l. 68.

⁷⁶ Llamamiento a los obreros y campesinos y a todos los trabajadores de Colombia aprobado en la reunión del Presidium del CEIC el 13 de febrero de 1929. – Ibid., d. 22, l. 37.

⁷⁷ Ibid., ll. 39-40.

⁷⁸ Ibid., l. 41.

actitud llevaría intentos de repetir otras realidades rusas; la ineficiencia de la estrategia escogida se incubó desde el principio.

Es preciso aclarar que los órganos supremos de la Comintern habían reaccionado de manera urgente a la información enviada por el PSR sobre la huelga bananera y la situación posterior: la carta de Colombia llegó a Moscú en diciembre de 1928, y ya en febrero los documentos preparados por el Secretariado Latinoamericano fueron aprobados por el Presidium del CEIC e inmediatamente enviados a Bogotá. Transcurrido medio año, la Carta del Presidium deja de ser confidencial y fue publicada en "La Correspondencia Suramericana".⁷⁹ Este documento fue pieza clave para la amplia campaña de reorganización del partido iniciada por la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana en Buenos Aires.

Mientras tanto, Moscú intuía la insuficiencia de sus instrucciones para el PSR y deseaba averiguar las opiniones de los mismos comunistas colombianos acerca de la carta del Presidium.⁸⁰ La primera posibilidad de analizar la situación colombiana se presentó durante el Congreso Sindical Latinoamericano en Montevideo y la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana. J. Humbert-Droz ("Luis"), que vino desde Moscú, y los miembros de la delegación del CEIC en el SSA de la IC E: Gennari ("Rossi"), Z. Rabinovich ("Pierre") y O. Rabatet tuvieron varias discusiones con los representantes del PSR. De las deliberaciones durante la Conferencia y los tres encuentros privados con los delegados colombianos en Montevideo y Buenos Aires demostraron que el PSR no existía como partido unido; al contrario, estaba dividido por las contradicciones sobre los temas principales del movimiento revolucionario.

Las conclusiones finales del emisario de la Comintern en Suramérica, Humbert-Droz, sobre el PSR eran tristes: a pesar de ser partido de masas, los socialistas revolucionarios no tenían un núcleo comunista. Las esperanzas de que el grupo de Castrillón se vinculara al PSR, no era más que un fantasma. Según Humbert-Droz, al grupo le faltaba verdadera ideología comunista. Sólo Mahecha tenía el temperamento auténticamente revolucionario, como opinaba el jefe del lender-secretariado Latinoamericano; no obstante, su temperamento era de carácter anarco-aventurero y "putchista" y sólo después de un trabajo serio de formación él podría llegar a ser dirigente comunista. Los enviados de Moscú estaban en "una confusión completa" sin saber a quién de los líderes del PSR que estaban en Buenos Aires se podía apoyar para formar el grupo

⁷⁹ Carta de la IC al PSR de Colombia // La Correspondencia Suramericana. 1929. # 12-14

⁸⁰ Conversación con la delegación de Colombia ..., l. 8.

comunista dentro del partido.⁸¹ Como la Comintern había admitido al PSR como su sección nacional, dicha situación era absolutamente inaceptable y Moscú tenía que tomar nuevas medidas que no fueran triviales y permitieran transformar al partido de acuerdo con los criterios de la III Internacional y las decisiones de su Sexto Congreso Mundial.

Es muy importante indicar que el problema no era el hecho de que los socialistas colombianos intentaran ser más de izquierda que la línea izquierdista tomada en el foro de la Comintern. En efecto, la Comintern no estuvo en contra de la tesis del PSR sobre la situación prerrevolucionaria en Colombia y de que el movimiento revolucionario se encontraba “en el camino hacia la insurrección”. Influidos por las conversaciones con los delegados colombianos, Humbert-Droz concluyó que la situación en el país era más revolucionaria en comparación con las apreciaciones hechas antes en la carta de la III Internacional y que las masas trabajadoras de Colombia tenían más voluntad para la lucha y espíritu combatiente que la dirección de la Comintern no había logrado estimar de manera correcta y por ello no había valorado la agudeza de la situación revolucionaria.⁸² Incluso Humbert-Droz dio en Buenos Aires unos consejos prácticos para desplegar el movimiento revolucionario desde Bogotá por todo el país y para organizar un Comité Revolucionario para dirigiera la insurrección y constituyera los órganos del poder obrero y campesino.

Y precisamente por considerar ahora las perspectivas del levantamiento revolucionario muy cercanas, la dirección suprema de la III Internacional no estaba para nada satisfecha con el hecho de que la sección colombiana no fuese verdaderamente comunista ni en su ideología ni en la estructura de organización. Moscú no pudo aceptar la estructura jerárquica del PSR que varias veces dejó el partido sin dirigentes después de que sus líderes fueran arrestos. Humbert-Droz, viendo la rebelión armada en Colombia como una realidad próxima estuvo seriamente preocupado con la dualidad del poder en el partido exigiendo crear la dirección política única que controlaría el Comité Militar para las cuestiones técnicas.⁸³ Y para lograrlo, propuso aceptar la idea formulada por Moisés Prieto de mover la dirección del PSR hacia una región que tuviera un movimiento obrero bien desarrollado; claramente había declarado que la causa de eso era el deseo de abandonar “el círculo intelectual de

⁸¹ Estenograma del informe de J.Humbert-Droz en el SSA sobre los resultados de la Conferencia Sindical en Montevideo y Primera Conferencia Comunista Latinoamericana el 12 de Julio de 1929. – RGASPI, f. 495, op. 79, d. 53, ll. 61-87. – Como citado en: Kalmykov N.I., Yanchuk I.I. y otros. Komintern y Latinskaia Amerika. Sb. dokumentov. Moscú, Ed. Nauka, 1998, pp. 108, 118

⁸² Conversación con la delegación de Colombia ..., l. 12.

⁸³ Ibid., ll. 15-16.

Bogotá”. Desde aquel entonces, los intelectuales podrían desempeñar sólo el papel auxiliar y en las actividades partidarias trabajando en la LAI, el SRI, etc.; el emisario de Moscú insistía en proletarizar la dirección del PSR para evitar desviaciones y establecer disciplina de hierro.

Las discusiones en Buenos Aires y los acontecimientos posteriores en Colombia y dentro del Partido Socialista Revolucionario llevaron a los líderes de la Comintern a concluir que era inútil esperar la transformación independiente y la bolchevización del PSR y que las posibilidades de influirlo desde afuera (sea Moscú o Buenos Aires) eran muy limitadas.⁸⁴ La III Internacional decidió entonces tomar medidas radicales enviando una delegación del CEIC al país. Al aprobar este acuerdo, el Presidium del CEIC declaró que estaba actuando con base sobre el principio imperativo del VI Congreso que lo obligaba a ayudar al PSR a convertirse en el partido comunista “verdadero”. Casi un año y medio necesitaron los funcionarios de la Comintern para entender la urgencia de cumplir su propia decisión. El movimiento comunista de Colombia entró en una etapa nueva de su desarrollo. El periodo del romanticismo revolucionario se acabó y fue sucedido por la era de la actividad bajo el control estricto de la dirección suprema de la III Internacional.

⁸⁴ El SSA siguió quejándose del PSR a Moscú por no recibir respuestas de Colombia y opinó que los líderes del partido realizaban la política “suya, es decir oportunista”. Codovilla estuvo seguro de la imposibilidad de distinguir entre “buenos y malos camaradas” en el país exigiendo el envío de representantes del CEIC y del SSA a Colombia antes de que el movimiento revolucionario fuera destruido. – Carta #402 del SSA de la IC al Secretariado Latinoamericano de la Comintern el 17 de enero de 1930. – RGASPI, f. 495, op. 79, d. 112, ll. 28-29.